Garoa eta Kresala

La titularidad de las explotaciones es la clave de la igualdad de género en el sector primario

EL GOBIERNO VASCO CELEBRÓ UNA JORNADA CON MOTIVO DEL DÍA DE LA MUJER RURAL

Una mesa redonda sirvió para exponer las experiencias de varias mujeres en torno a la titularidad de la tierra

Eizaguirre participó en la mesa redonda organizada con motivo del Día de la Mujer Rural. FOTO: AINARA GARCIA

ANA EGAÑA

DONOSTIA. "Durante muchos años la mujer en el campo ha estado aislada y desprotegida, ahora las cosas han cambiado bastante, pero todavía queda mucho por hacer", explica la ganadera zumaiarra Arantza Eizaguirre.

Para hablar de la situación que vive la mujer en el mundo rural y de lo que todavía queda por hacer para lograr una igualdad de derechos entre hombres y mujeres en este sector se celebró el pasado día 15 de octubre una jornada con motivo del Día Internacional de las Mujeres Rurales.

La jornada fue organizada por el Departamento de Medio Ambiente, Planificación del Territorio, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco en colaboración con la Comisión de Mujeres Rurales.

Esta efeméride se instauró en 1995, en la IV Conferencia sobre la Mujer organizada por la ONU en Pekín, con el objetivo de hacer visible y reconocer la labor que desempeñan las mujeres en el sector primario de todos los países del mundo.

Desde aquella fecha mucho ha cambiado, como afirma Eizaguirre, las mujeres han conseguido mayor autonomía y un mejor acceso a los recursos económicos, sociales, culturales y educativos; pero todavía quedan obstáculos que saltar, entre ellos lograr la titularidad compartida de las explotaciones agroganaderas, lo que supone un paso imprescindible hacia la autonomía personal.

Un avance que ya alcanzó Eizaguirre y que contó, el pasado día 15, en una mesa redonda junto a otras dos mujeres que han conseguido hacerse con la titularidad de la tierra.

MAYORAZGO

Origen de los problemas

Eizaguirre opina que el problema comienza "en el momento en que te casas con un mayorazgo, al fin y al cabo, te casas con tu novio, pero también con tus suegros, sus abuelos, cuñadas y hermanos. La convivencia llega a un punto en el que se hace insostenible".

"Tienes que trabajar y demostrar más que en otros ámbitos, ser sumisa, dar un heredero varón que continúe con el apellido de la familia, trabajar en casa, en la huerta, ser madre, esposa, ir al mercado. Nos convertimos en súper mujeres", afirma, y añade que el contrapunto es que "dejamos de pensar en nosotras mismas para preocuparnos sólo del resto".

A este problema se une el hecho de que los hombres sean educados desde que nacen para heredar el mayorazgo: "Ya nacen con una propiedad, es automático y es algo que se debería romper. Si son cuatro o cinco hermanos, ¿por qué se le obliga al primer hijo a seguir con el mayorazgo?", se pregunta.

Un día Eizaguirre empezó a buscar algo que diera sentido a su vida, salió fuera del caserío y se encontró con que de cada cien mujeres rurales, noventa se encontraban en su misma situación.

Según relata, tras quedarse huérfana a los doce años, se casó a los 20 con su marido, se fue a su caserío y aceptó que él fuera el titular de las tierras y que ella se mantendría en un segundo plano hasta hace quince años.

Entonces surgió la necesidad de ampliar su explotación ganadera y decidieron crear una sociedad civil, cuya titularidad estaría repartida a partes iguales entre Eizaguirre, su marido y su hijo mayor.

El caso es que su marido hoy por hoy está jubilado y su hijo hace año y pico que se fue del caserío, por lo que finalmente esta zumaiarra ha logrado ser la titular de la explotación, lo que le da acceso a subvenciones y ayudas por parte de las instituciones, y a algo mucho más importante: "Ahora me veo reconocida y tengo un sueldo que antes no se me otorgaba. Soy la gerente de mi cooperativa y, la principal consecuencia de esto, es mi mayor autoestima", confirma, Eizaguirre, que además, de ganadera, es una de las cinco fundadoras de la asociación Hitzez, perteneciente a la Comisión de Mujeres Rurales impulsada por el Departamento de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno Vasco, que trata de promover y mejorar la salud, tanto física como psicológica, de las mujeres rurales y que en la actualidad cuenta con cerca de 35 socias en Gipuzkoa. Para lograr su objetivo todos los meses organizan grupos de apoyo con psicólogos y charlas con profesionales de distintos ámbitos. Asimismo, llevan a cabo excursiones y participan en la celebración de jornadas con motivo del Día de la Mujer Rural, como ocurrió la pasada semana, o el Día de la Alimentación que tiene lugar el 28 de mayo.

LA FRASE

"Ahora soy la gerente de mi cooperativa y, en consecuencia, mi autoestima ha aumentado"

Todavía quedan pasos a dar para que las mujeres que viven en y del campo consigan una mayor autonomía y la igualdad de derechos que se les presupone, pero que no llegan a ejercer. De ahí que sigan siendo necesarias la organización de jornadas como la del pasado 15 de octubre, en la que se escucharon ponencias sobre la situación de estas mujeres, sobre su autonomía económica como clave en el proceso de empoderamiento y los efectos de una titularidad compartida.

"Lo que las mujeres esperamos en un futuro es poder ser nosotras mismas, ser reconocidas por nuestro trabajo, llegar a una situación de igual a igual sin discriminaciones y lograr que los hombres también aprendan a trabajar en casa, lo que todavía sigue siendo un tabú", dice Eizaguirre.

Sensibilización y políticas adecuadas, claves para reconocer la labor de los pueblos de montaña

EL **CONGRESO EUROMONTANA** REUNIÓ A MÁS DE 200 EXPERTOS DE TODO EL MUNDO

A. E.

DONOSTIA. La cooperación, la participación de entidades públicas y privadas, la puesta en marcha de políticas que aseguren la supervivencia de las zonas de montaña y la sensibilización sobre el papel que en beneficio de toda la sociedad desempeñan son las claves para asegurar la producción de bienes públicos en las zonas de montaña.

A esta conclusión llegaron los 200 expertos que asistieron la pasada semana en el centro Gandiaga Topagunea de Arantzazu, en Oñati, a la Conferencia Europea de Euromontana.

El encuentro, financiado por la Comisión Europea y organizado por el Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca, fue un espacio para debatir y reflexionar sobre el futuro de las poblaciones de montaña.

En la conferencia se vieron ejemplos sobre cómo las personas que habitan las montañas producen con su actividad agraria una serie de externalidades o efectos colaterales positivos que se transforman en bienes públicos: mantenimiento de la biodiversidad, la cultura, la vida tradicional y el paisaje, reducen la erosión y protegen estas zonas ante inundaciones e incendios.

Por todo ello, la consejera de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, Pilar Unzalu, afirmó durante la clausura de la conferencia que "los territorios de montaña son un activo fundamental para el desarrollo general de nuestras sociedades. La labor que realizan genera un beneficio que es demandado desde ámbitos urbanos (gestión sostenible del medio ambiente, alimentos de calidad, paisaje, tradiciones, patrimonio arquitectónico), y que no aparece de la nada, sino gracias a la labor de personas concretas".

En vistas a las conclusiones obtenidas, uno de los retos pendientes es sensibilizar a la sociedad sobre los servicios que prestan las comunidades de montaña, pero no sólo a los urbanitas, sino a los propios productores que no son conscientes de su papel.

El presidente de Euromontana, André Marcon, incidió, por su parte, en la necesidad de que todos los sectores y agentes sociales se impliquen en el desarrollo de la montaña para consolidad la producción de bienes públicos: "Debemos realizar un enfoque multisectorial e integrador, contar con todas las administraciones, las instituciones públicas y las iniciativas privadas, los distintos sectores económicos, asociaciones... Buscar sinergias que aporten soluciones a favor de todos".

Marcon valoró el trabajo realizado en Arantzazu y el gran número de representantes de distintos países que acudió al congreso, un evento financiado por la Comisión Europea.